Revista

EL ARQUITECTO PERUANO

Construyendo el Perú

Agosto, 2020

CÁTEDRA FERNANDO BELAUNDE TERRY

UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA

CÁTEDRA FERNANDO BELAUNDE TERRY

Revista

EL ARQVITECTO PERVANO

Construyendo el Perú

IV Foro Digital

(Agosto, 2020)

UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA
25 Años

CÁTEDRA FERNANDO BELAUNDE TERRY

REVISTA EL ARQUITECTO PERUANO
© Universidad San Ignacio de Loyola
Primera edición, agosto 2020

© De esta edición
Universidad San Ignacio de Loyola
Fondo Editorial
Calle Toulon 330, La Molina
Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala

Editor: Luis Alberto Chávez Risco

Corrección: Rafael Felices Taboada, Rosario Dávila Mestanza

Diseño y diagramación: Enrique Bachmann

Colaboradores: Víctor Vega, Karla Díaz, Junior Casana

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2020-05283

Agosto, 2020

Tiraje 200 ejemplares

Impresión
Publicaciones USIL
Av. Paul Poblet Lind s/n, Sub Lote B, Parcela 1, Fundo Carolina, Pachacámac.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

ÍNDICE

MIGUEL ROMERO SOTELO
Belaunde amplía la arquitectura hacia el urbanismo social 10

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY
El Arquitecto Peruano leyó el nuevo país que cambiaba 14

MIGUEL CRUCHAGA BELAUNDE
La revista promovió la cultura urbanística y arquitectónica 20

ANTONIO ZAPATA VELASCO
Es la única revista de urbanismo cuyo director fue presidente 34

REFLEXIONES FINALES
Raúl Diez Canseco Terry 44

RESUMEN DEL EDITOR
Luis Alberto Chávez Risco 46

En esta edición

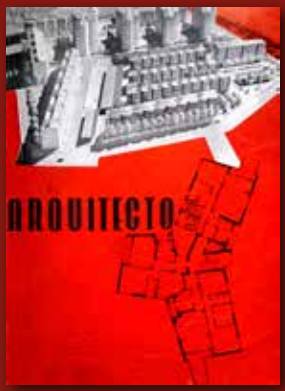
Muchas facetas se conocen de Fernando Belaunde, pero muy poco de su tenaz labor como editor de una publicación que dirigió durante 25 años: El Arquitecto Peruano. La revista se inició para defender la profesión del arquitecto y se convirtió, en poco tiempo, en un referente para pensar el país desde el urbanismo y el territorio. Es particularmente notorio el análisis que durante varios números le dedica a los resultados del Censo Nacional de 1940, un fresco estadístico que le permite pensar en la posibilidad de un crecimiento ordenado y planificado del territorio.

En total se publicaron 365 números desde 1937 hasta 1977. Los primeros 25 años, hasta junio de 1963, fue dirigida por el propio Fernando Belaunde, quien asumió la Presidencia de la República en julio de ese año. A partir de entonces, y hasta 1977, la dirección recayó en el joven y talentoso arquitecto Miguel Cruchaga Belaunde.

El Arquitecto Peruano fue la más importante revista sobre arquitectura y urbanismo del país y de América Latina. Tuvo marcada influencia en promover la arquitectura moderna, la planificación urbana y el ordenamiento territorial. Fue también fuente de divulgación de los más destacados arquitectos e ingenieros de la época. En las siguientes páginas, Antonio Zapata, Miguel Cruchaga Belaunde y Raúl Diez Canseco Terry abordan, desde sus propias perspectivas, la trascendencia de esta dimensión poco estudiada de Belaunde.

El editor

EL
ARQVITECTO
PERVANO


ARQUITECTO

EL ARQUITECTO
peruano

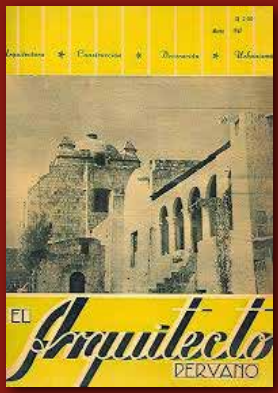
ARQUITECTO

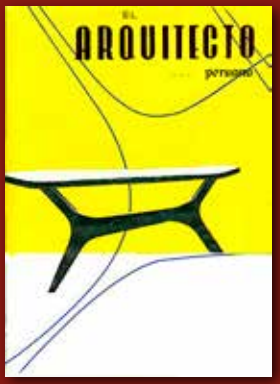
EL
ARQUITECTO
PERUANO

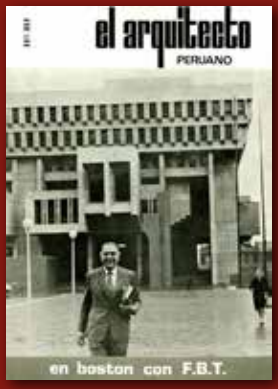
ARQUITECTO

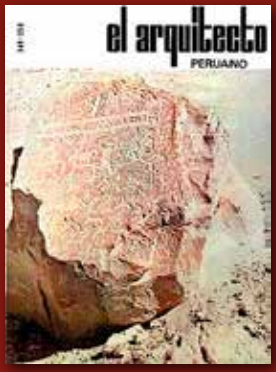
el arquitecto
PERUANO

EL
ARQVITECTO
PERVANO


EL
Arquitecto
PERVANO







356

ediciones

1937-1977

Arq. Miguel Romero Sotelo

Director de la Cátedra Belaunde. Decano de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Territorio de la Universidad San Ignacio de Loyola.

Revista de ideas innovadoras:

"Belaunde amplía la arquitectura hacia el urbanismo social"

Vamos a tratar un tema sumamente importante de la obra intelectual del presidente Fernando Belaunde Terry: la edición de la revista El Arquitecto Peruano; una revista que sirvió para presentar ideas innovadoras sobre el desarrollo de la arquitectura en el Perú y el mundo.

Belaunde amplía la arquitectura hacia el urbanismo social. Este es el principal aporte del expresidente, quien logró que los arquitectos contribuyeran con su obra no solo al desarrollo urbano, sino al desarrollo humano. En este aspecto, el legado de Belaunde es muy fuerte.

Es interesante entender cómo la Unidad Vecinal N.° 3 se logra gracias a una nueva forma de asociación público-privada.

Ese tipo de corporaciones público-privadas constituyen un mecanismo que yo también tuve la oportunidad de experimentar cuando trabajé en la Junta Nacional de la Vivienda. Realmente, es muy enriquecedora

esta visión del rol que han tenido la revista y el presidente Belaunde en el contexto político y técnico para el desarrollo de la arquitectura social, fundamentalmente.

Uno tiene derecho al trabajo, pero también tiene derecho al descanso. Eso se refleja en el Centro Vacacional Huampaní, que Belaunde desarrolló cuando asumió la Presidencia. Es importante distinguir entre lo que es ordenamiento territorial, que se planifica, y urbanismo o planeamiento físico; temas que consolida la revista y que, lamentablemente, es una carencia que tiene la estructura del Estado.

El crecimiento en la ciudad, la informalidad y la falta de una política nacional de vivienda son aspectos que hoy no vemos. Nos falta un crecimiento de ciudades donde estén todos los actores y que tengan todos los equipamientos adecuados para vivir, trabajar y descansar.

A través de la revista El Arquitecto Peruano, Belaunde nos enseñó que la arquitectura, el urbanismo y el territorio no pueden tratarse de forma desligada. Él, con su obra, nos enseñó que el arquitecto no diseña una casa de manera aislada, sino dentro de un modelo de sociedad. El arquitecto diseña para una sociedad. Él sabía lo importante que es generar una corriente de opinión, de conocimiento y de valores. Belaunde era pensar, decir y hacer. Fue un visionario. Edificó muchas viviendas, pero principalmente construyó hogares. Belaunde hizo hogares, que son las familias dentro de las viviendas.

Raúl Diez Canseco Terry

Fundador Presidente de la Universidad San Ignacio de Loyola.

Se publicaron 356 ediciones:

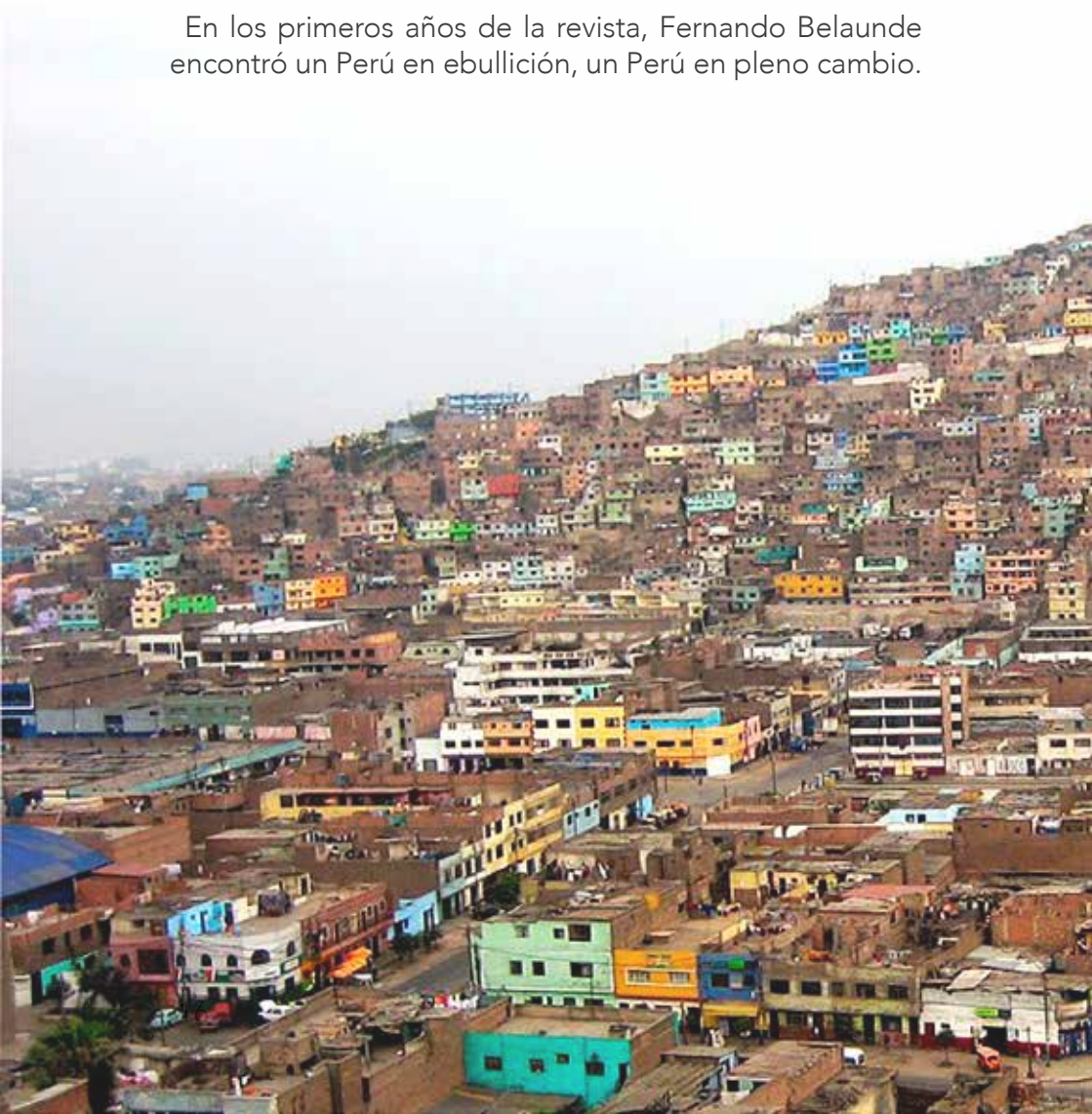
"El Arquitecto Peruano leyó el nuevo país que cambiaba"

La revista El Arquitecto Peruano fue fundada por Fernando Belaunde en agosto de 1937, un año después de que él regresara al Perú, porque recordemos que su padre fue deportado en 1924 por el gobierno de Leguía. El joven Fernando Belaunde estudió primero en Francia y luego en los Estados Unidos, donde se graduó como arquitecto en la Universidad de Austin, en Texas. Volvió al Perú en 1936, y al año siguiente creó la revista El Arquitecto Peruano, que marca un antes y un después en la profesión del arquitecto en nuestro país.

Belaunde dirigió la revista por más de 25 años, hasta 1963, cuando fue elegido presidente de la República. A partir de ese momento, su destacadísimo y mejor alumno, ya famoso en aquella época, el arquitecto Miguel Cruchaga Belaunde, toma la dirección de la revista hasta el año 1977. Se publicaron 356 números. Entre 1937 y 1950 fue una revista de edición mensual; de 1951 a 1955 tuvo edición bimensual, y de 1955 en adelante se empezó a editar cada tres meses.

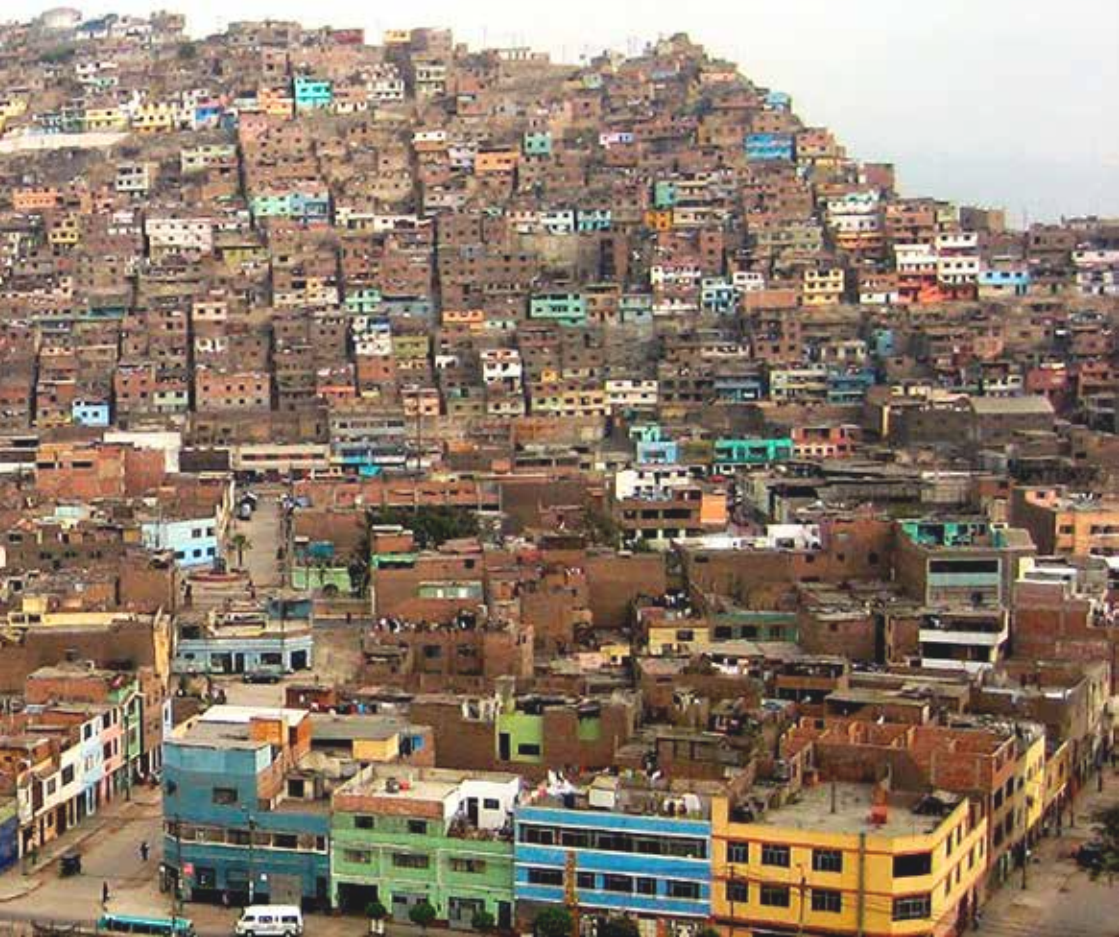
A través de la revista, Belaunde introduce las nuevas corrientes que en esos momentos se desarrollaban en Estados Unidos y Europa: la vivienda social, el desarrollo urbano, la planificación del territorio. A lo largo de las diversas ediciones, propuso una nueva visión de la arquitectura, en el sentido de que no solo fuera una profesión dedicada a diseñar casas de manera individual, sino que se orientara a pensar en el territorio y sus servicios. Es decir, que contribuyera al desarrollo nacional.

En los primeros años de la revista, Fernando Belaunde encontró un Perú en ebullición, un Perú en pleno cambio.



A fines de los años 30 y principios de los 40 se producen las primeras migraciones, ese fenómeno social que haría que el campo se despoblara y llegara a las ciudades. En los años 40, el Perú vivió una explosión social. Surgió un Perú migrante. Ese nuevo Perú demandaba servicios: educación, salud, trabajo, titulación, agua.

El Censo Nacional de 1940 contabilizó 7 millones de peruanos. Lima tenía poco más de 600 mil habitantes. La migración como fenómeno social transformó el territorio. Surgen las primeras barriadas en la capital. Los migrantes construyen sus precarias viviendas en las faldas de los cerros, como la del cerro San Cosme, en el año 1946.



Belaunde tomó nota de este fenómeno y propuso la construcción de viviendas para la población de menores recursos. Empezó a proponer la vivienda social. Para la clase obrera de Lima propuso viviendas de interés social. Su iniciativa giró en torno a la construcción de viviendas multifamiliares de adecuadas condiciones higiénicas, confortables, con todos los servicios.

La vivienda constituyó la base del trabajo; es decir, de la producción: sin vivienda no hay progreso material ni espiritual. Recordemos que Belaunde, junto con un grupo destacado de arquitectos, planteó la construcción de unidades vecinales para las clases populares y, también, para el sector medio. A lo largo de su vida profesional y política, Belaunde consideró el tema de la vivienda como base de la estructura social de la ciudad. Lo que buscaba era la consolidación de la familia como institución fundamental de la sociedad.

Belaunde, además de arquitecto, fue un observador social. Abordó aspectos no solo de estilos arquitectónicos de la época, sino que a raíz del censo de 1940 se interesó por el tema de las zonas urbano-populares, llamadas por entonces "barriadas". En este sentido, desarrolló el principio de "Vida digna" para la familia. Impulsó la Corporación Nacional de la Vivienda, que se encargó de construir las famosas unidades vecinales para las clases medias y populares. Abordó el tema de la planificación urbana y el ordenamiento territorial.

En sus artículos publicados en El Arquitecto Peruano se puede ver su preocupación por dotar a la población de servicios básicos de infraestructura. Posteriormente, en la década del 60, Belaunde incorporó nuevos temas de interés, como el Plan Vial Nacional, un conjunto de

> «Belaunde, además de arquitecto, fue un observador social. Abordó aspectos no solo de estilos arquitectónicos de la época, sino de zonas urbano-populares...»

carreteras para unir el país, y la ampliación de la frontera agrícola con la Carretera Marginal de la Selva.

La revista tuvo siempre una fuerte actitud de cambio de la realidad existente en el medio peruano. Las ideas originales que impulsaron su fundación estuvieron directamente ligadas al proceso de inserción de la profesión en el medio peruano: difundir el trabajo del arquitecto, cohesionar al grupo de agentes del campo de la construcción, apoyar la aparición de la Sociedad de Arquitectos y proponer una campaña en pro de la reglamentación profesional del arquitecto.

El Arquitecto Peruano fue una publicación plural de temática variada pero, sobre todo, un órgano moderno en contenidos. Desde el primer número se convirtió en el medio de difusión de ideas y proyectos modernos para un nuevo Perú que también cambiaba. Cuánta falta hacen El Arquitecto Peruano y el arquitecto Belaunde para seguir diseñando y hacer que las ciudades crezcan por inversión y no por invasión.

Miguel Cruchaga Belaunde

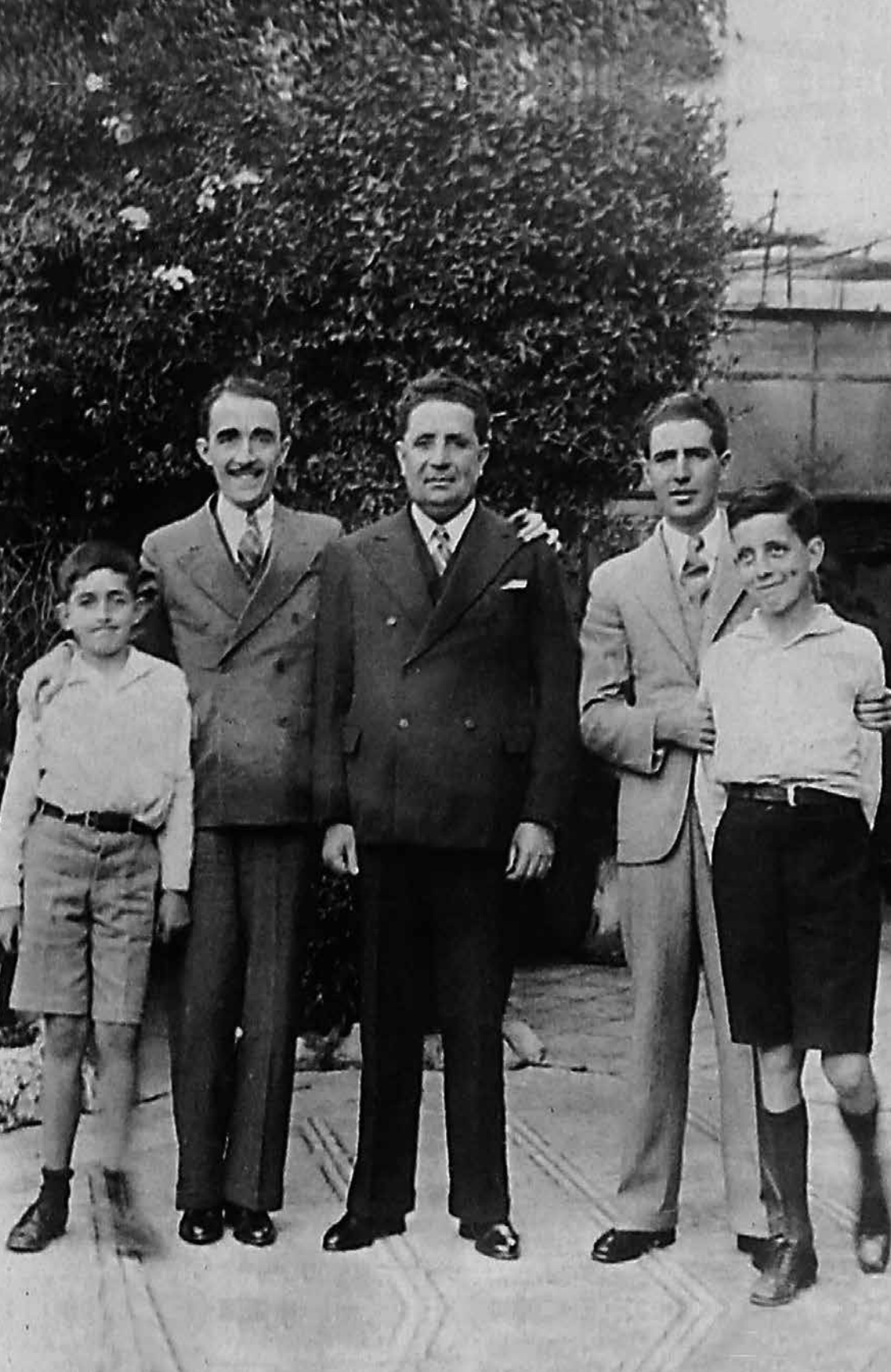
Decano de la Facultad de Arquitectura de la UPC.

Último editor de El Arquitecto Peruano:

"La revista promovió la cultura urbanística y arquitectónica"

Fernando Belaunde nació en 1912 –apenas se había iniciado el siglo XX–, y a los 12 años de edad, en 1924, cuando Augusto B. Leguía era presidente del Perú, un mandatario muy constructor pero muy arbitrario, su padre, Rafael Belaunde Diez Canseco, fue deportado con toda su familia, primero a Panamá y luego a Europa. Llegaron a París, donde Fernando empezó a estudiar la secundaria –la primaria la había hecho en Lima–, cuando Europa pasaba por una profunda depresión.

Rafael Belaunde fue oficial mayor del Senado hasta la víspera de su deportación. Con la pensión que recibió pudo soportar a su familia y vivir en París muy modestamente. En aquel momento, toda Europa vivía una etapa muy sombría, que derivó en la Primera Guerra Mundial, en 1914. Eso le hizo ver a Belaunde un continente –depositario de la cultura histórica del universo– empobrecido con colas en las parroquias para tomar una sopa, y darse cuenta de la importancia del tema social en todas las sociedades.



Después Rafael Belaunde viajó a los Estados Unidos donde, por esas circunstancias de la política peruana, pasó de ser un exiliado en Francia a un embajador del Perú en México; entonces, toda la familia se trasladó a Norteamérica. Fernando Belaunde se fue primero a Miami y luego a Texas para tratar de estudiar Ingeniería. Ese fue el primer impulso en su vida. El ingeniero es ejecutor, realizador y emprendedor de cosas; el arquitecto es de gabinete, planeador; es soñador, piensa y proyecta. Estas dos cosas se mezclaban en él de una manera muy fuerte, y eso dio lugar a que tuviera la interesante vida que tuvo.

Sin embargo, en Estados Unidos tampoco había una situación muy optimista. El país estaba en plena recesión, en la crisis de los años 30. Belaunde, en una especie de confidencia muy íntima, me contó una historia fascinante. Me dijo que estaba en el dormitorio de estudiantes en Texas preparando unos dibujos, prendió la radio para acompañarse –recordemos que en esa época no había televisión– y, pasando de estación en estación, se detuvo en una en la que escuchó una voz muy poderosa, no porque fuera fuerte, sino porque tenía tal profundidad y empatía en el tono de las cosas que decía, que a él lo dejó absolutamente perplejo. Entonces dejó lo que estaba haciendo, se concentró en escuchar, y se dio cuenta de que era el candidato Franklin Delano Roosevelt, quien estaba ofreciéndoles a los americanos sacarlos de la recesión, de una situación desesperada, de paralización, de falta de empleo, de desaliento.

El entusiasmo con el que me contó ese relato me hizo vivir aquellos instantes, la misma impresión que tuvo él, que fue de fascinación y que lo marcó el resto de su vida, porque pienso que su actividad política estuvo muy inspirada por Roosevelt, no solamente en el sentido de la

estructura de las obras que le propuso al país –recordemos que fue el gran reconstructor de los Estados Unidos después de esa crisis–, sino porque fue el gran animador nacional tras un tiempo de depresión, de desencanto, de una idea que no se iba a ninguna parte; el mundo entero estaba deshaciéndose.

Cada vez que iba a una manifestación, sobre todo cuando Fernando Belaunde era muy joven –en el año 1956, que fue su primera campaña–, yo tenía 16 años, pero fui a todas sus manifestaciones, no dejé de ir a ninguna, y cada vez que lo escuchaba, oía esa voz que hablaba con una entonación que venía de muy lejos, y me imaginaba inmediatamente a Roosevelt, quien hacía lo mismo como su maestro, unos años antes.

Finalmente acabó el destierro, terminó la etapa universitaria, y Belaunde regresó al Perú, en el año 1936, y se encontró con que la profesión de arquitectos era una profesión inexistente. Había muy pocos arquitectos, se contaban con los dedos de una mano, casi todos ellos habían estudiado fuera, muchos de ellos extranjeros, y la profesión, propiamente, no existía. Entonces, su primera inclinación fue crear un medio –la televisión no existía–, una revista mediante la cual la gente supiera qué eran los arquitectos y para qué servía la arquitectura. Eso lo motivó a fundar El Arquitecto Peruano, una revista no tanto para arquitectos, sino para que el público pudiera interesarse en esos aspectos de la cultura urbanística y arquitectónica.

La arquitectura, por tanto, comenzó a ser promovida a través de El Arquitecto Peruano, pero, al hacerlo, rápidamente se dio cuenta de que estaba hablando para una audiencia muy pequeña porque, en el Perú, la gente que puede darse el lujo de mandarse a construir una

casa con un arquitecto siempre ha sido muy minoritaria. Entonces, inmediatamente empezó a concebir cómo hacer para darle a la arquitectura una dimensión social. Fue así que se le ocurrió la idea de crear la Corporación Nacional de la Vivienda, la primera institución peruana aprobada en el Congreso de 1945, cuando José Luis Bustamante y Rivero era presidente, y que tenía por objeto hacer conjuntos habitacionales decorosos en terrenos extensos donde los edificios estuvieran en el perímetro y en el centro hubiera jardines, parques, campos para juegos infantiles. Así se inició el programa de unidades vecinales, que era muy extenso. Por eso se comenzó por la Unidad Vecinal N.° 3. Es un poco raro empezar un plan de unidades vecinales con la número 3. La razón es que ese fue el terreno que se tuvo más expedito para construir.

La Unidad Vecinal N.° 3 es un hito en la historia de la vivienda de interés social en el mundo, no solamente en América Latina, porque es uno de los primeros programas que se pudo plasmar en esas dimensiones y con ese nivel de cuidado. Allí no hay ningún edificio en donde se quiebre un ladrillo. Todos los edificios se crearon para no tener desechos, para no desperdiciar nada. Los cuartos, las habitaciones, los departamentos, están construidos exactamente con un mismo número de ladrillos en el sentido horizontal, vertical y longitudinal, de manera que tridimensionalmente se hace un uso intensivo del material, sin que el obrero pierda tiempo quebrando el ladrillo, lo que algunas veces hace bien y otras mal, y eso eleva los costos y el tiempo de la producción y construcción, que se traducía en la imposibilidad de llegar a suficiente gente.

La unidad vecinal era su pasión. Recuerdo cuántas veces de chico le dije que yo quería ser arquitecto. Me llevaba ahí, me enseñaba y me explicaba las cosas con

bastante entusiasmo, como si recién las hubiera acabado de hacer. Desde la Unidad Vecinal N.° 3 se han construido muchísimas unidades de vivienda. Y no solo se empezaron en el gobierno de Bustamante y Rivero. El general Odría tuvo buen tino cuando estuvo en el poder, durante ocho años, en una época de prosperidad para el Perú porque había una guerra en aquel momento, la Guerra de Corea, que le generó muchas divisas al Perú por la exportación de cobre, zinc, etc. Odría utilizó ese dinero para hacer unidades escolares y de vivienda; la unidad escolar, todos la conocemos. Hace poco tiempo, el expresidente Alan García las revivió de alguna manera cambiándoles la fachada. Las unidades vecinales están por todas partes. La más notable es la Unidad Residencial San Felipe, que me da mucho gusto y que visito con mucha frecuencia. Cuando a la gente que vive ahí le pregunto cómo se siente, me responde: "Acá se siente como Central Park". Es decir, se sienten en el Parque Central de Nueva York, pues tienen una gran cantidad de área verde en un conjunto habitacional que posee 1770 departamentos y que hospeda a una población considerable de la ciudad.

Este programa de vivienda no solamente le ofreció al Perú un camino de salida formidable, sino que también les ofreció a los arquitectos una posibilidad de trabajo muy grande, porque no todos los arquitectos iban a construir casas en las zonas más residenciales, más influyentes, sino que había unos que tenían la expectativa de hacerlo en los barrios medios o en los más pobres. Cuando me gradué de arquitecto, en el año 1962, el primer trabajo que tuve fue como jefe de una Oficina Zonal de Barrios Marginales al servicio de la vivienda, en la margen derecha del río Rímac, que tenía una infinidad de pueblos, cuando no había municipalidades elegidas. Fue en la época de

Prado, en que esas oficinas se volvieron una especie de municipalidades porque nos encargábamos de las obras públicas, pero no quiero derivar demasiado en eso. Quería hablar de las consecuencias que esta revista tuvo para ampliar el horizonte de trabajo de los arquitectos y para darle a la arquitectura un sentido social. Ese es el gran aporte de Belaunde en el Perú, en la arquitectura: el haberle dado una orientación social y no convertirla en una carrera restringida a un grupo de privilegiados que tenía una clientela con un estado de vida holgado.

La revista no solo sirvió para cumplir este primer objetivo, que fue darle una dimensión social a la arquitectura, sino para que la arquitectura, en lugar de convertirse en un juguete de los ricos, se convirtiera en un instrumento de los pobres; este fue el primer objetivo de la revista cuando empezó. Pero ese instrumento de los pobres no solamente sirvió para el propósito de la vivienda, sino también para varios otros objetivos. Belaunde pensó: bien, la gente tiene derecho a tener unas vacaciones y, en ellas, a salir de la rutina de su casa y visitar otro lugar donde pudiera estar con la familia y pasear. Entonces propuso la creación de centros vacacionales en el Perú para que las familias de empleos medios y bajos descansaran.

Él creó el primer centro vacacional en Huampaní, que hoy está convertido en un colegio, pero todo ese complejo es una estructura que se hizo para que fuera un centro vacacional en los meses de invierno, en el que hace tanto frío en Lima, y que la familia pudiera trasladarse por 15 días, en un espacio prudente de tiempo, a esta especie de hotel que tenía piscina y canchas de juego. Su propuesta era que este tipo de establecimientos se propagara por todo el país.

El segundo centro vacacional se planificó en Ventanilla: sería el centro vacacional de playa. Se llegaron a diseñar los planos, pero nunca se construyó porque se produjo la intervención de Beltrán, que fue primer ministro de Prado, y decidió hacer de Ventanilla una ciudad satélite para convertirla en una especie de bandera de su propia creatividad. Pero la idea era hacer centros vacacionales en algún lugar de la sierra y la selva, para que todos los empleados tuvieran la posibilidad de gozar sus vacaciones en las provincias o en lugares más atractivos del país con precios muy módicos. Ese programa quedó trunco, y creo que debería revivirse en algún momento. El derecho de los empleados a tener unas vacaciones es indispensable.

Fernando Belaunde creó luego la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, conocida como la ONPU. Tenía el propósito de hacer planes reguladores. Consistía en que un grupo de arquitectos e ingenieros analizaban los planos de una ciudad –por ejemplo, Casma o Huaraz– y calculaban el crecimiento de la ciudad sin dañar el casco histórico, porque toda ciudad se precia siempre de tener un centro histórico. Entonces, respetar y mantener el casco histórico, crear una zona para la industria cerca de la vivienda de los obreros, para que no tengan que pasarse horas en un bus para llegar a su fábrica, sino que estén a pocos pasos o para trasladarse en bicicletas. Diseñaban el plan regulador, que es un plan donde uno se anticipa a lo que va a pasar con la explosión demográfica, y crean, para todas las ciudades, una reserva de planes que les permita crecer ordenadamente.

Si ese plan aún existiera, no tendríamos el caótico país que tenemos hoy en día. No tendríamos que hacer las inversiones colosales que tenemos que hacer en Lima para

resolver el problema del transporte, el cual se debe a la destrucción de los planes reguladores. El plan regulador, lo recuerdo muy bien, tenía la avenida Argentina –que va hacia el puerto–, un lado fabril y el otro de vivienda obrera. Por eso la unidad vecinal está allí. Las primeras iban a estar sobre la avenida Argentina, y así hay, sucesivamente, una serie de detalles que tuvo el plan regulador inicial.

Cuando yo era chico, entre Lima –que terminaría en la avenida Brasil– y el Callao no había nada: eran dos haciendas, de manera que todo ese territorio estaba libre para ser planeado. Yo fui chico entre los años 40 y 55. Sin embargo, todo eso ha crecido de una forma absolutamente desordenada, caótica, creándole nuevos problemas a la ciudad que ahora generan las dificultades de tráfico y la pérdida que tenemos todos los días en el transporte. Una ciudad, cuando es pequeña, funciona siempre, pero cuando comienza a crecer más allá de los 800 mil habitantes, empieza a tener problemas porque hay distancias muy grandes que descolocan a las personas. Y ese es un análisis muy interesante que también se perdió en el tiempo.

Historias de vida:

“Fui canillita de El Arquitecto Peruano”

En uno de esos años, probablemente cuando tenía 14 o 15 años, Belaunde me dijo una cosa que no puedo olvidar: “Oye, Miguel, ¿a ti te interesa mucho la arquitectura?”. Sí, le respondí. Y prosiguió: “¿Por qué no me aceptas un primer puesto en la arquitectura? ¿Por qué no te vuelves el distribuidor de El Arquitecto Peruano?”. Ese fue mi primer trabajo. Me compré una bicicleta con una canasta grande, donde ponía 200 o 300 ejemplares de la revista, y me iba a todos los quioscos. La revista se distribuía como si fuera de interés público. Por supuesto que cada quiosco aceptaba que le dejara dos o tres ejemplares nada más, pero de esa manera se hizo conocida. En Lima tenía una distribución absolutamente generalizada en todos los quioscos. Yo aprendí a enamorarme de la arquitectura haciendo ese trabajo, viendo la revista, leyendo los artículos, los temas que se trataban, y eso me fue confirmando mi deseo de ser arquitecto. Años después, cuando Belaunde llegó a la Presidencia, me pidió que me hiciera cargo de la dirección de la revista, en la cual, literalmente, había empezado desde abajo, pedaleando mi destino por toda Lima.

Luego vino el gobierno militar de Velasco Alvarado, y me sentí en la obligación moral de hacer que el primer número de la revista tras el golpe fuera un homenaje a Belaunde. Entonces me fui a la Universidad de Harvard a buscarlo. Me tomé unas fotos con él, hicimos unos paseos juntos, y redacté una crónica de una semana con Belaunde; creo que así se titulaba el artículo en el que contaba todas las cosas que él hacía allá, las clases que tenía, la consultoría

con los alumnos. Incluso recuerdo una anécdota que tuvimos un día almorzando en la sala de profesores de Harvard. De repente entran unos estudiantes y gritan: *"¡Bomb it's here!"*. Yo lo miré asustado y me dijo: "Hay que salir rápidamente; quiere decir que han puesto una bomba". Las cosas terroríficas también sucedían en las mejores universidades americanas.

Después de ese número especial me pusieron una serie de dificultades, cuyos detalles no voy a puntualizar. Pero esos detalles nos llevaron a la quiebra en el año 1977, y la revista tuvo que interrumpirse. Salió una edición y, cuando fuimos a cobrar los anuncios, que era de lo que principalmente vivía la revista –porque el número de ejemplares que se vendía era relativamente bajo–, los anunciadores se negaron a pagar los avisos. Dijeron que la revista se había politizado al haberle dedicado una edición completa, con carátula y todo, al expresidente Belaunde, quien estaba en el exilio.

Esas son las pequeñas historias que hacen el Perú, y hoy quería contar las otras historias que no se conocen de El Arquitecto Peruano.

- Miguel Cruchaga Belaunde

Antonio Zapata Velasco

Profesor de Humanidades de la PUCP y de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad de Shanghai, en China

Del papel a la política:

"Es la única revista de urbanismo cuyo director fue presidente"

Fernando Belaunde regresó a Lima en el año 1936. Había estudiado en la Universidad de Austin, en Texas, donde obtuvo el título de arquitecto. Luego pasó unos pocos meses en México, donde construye su primera obra física, que él firmó como arquitecto. Fue hecha en los tres o cuatro meses que vivió en la casa familiar, antes de retornar finalmente a Lima. Al año siguiente, en 1937, fundó la revista El Arquitecto Peruano.

Quería subrayar que, en 1938, el gobierno de Benavides formó la Comisión del Censo –que se ejecutó recién en 1940– y, en sus primeros números, la revista El Arquitecto Peruano le da cobertura porque va a ser interesante por los datos recogidos y tendrá consecuencias.

En el Perú no se había realizado un censo en 64 años. El último había sido en 1876, antes de la guerra con Chile, durante el gobierno de Manuel Pardo.

En ese periodo no hubo un censo nacional, sino censos provinciales, varios de Lima. En comparación con otros países latinoamericanos, el Perú estaba retrasadísimo en esos temas de estadística, que son herramientas del Estado. Tal retraso evidenciaba la precariedad del Estado peruano de la época.

Es así que la revista El Arquitecto Peruano cubre el censo de 1940 y publica artículos que abordan la importancia de las cifras obtenidas en él. En aquella época, el Perú vivía la primera etapa de la explosión demográfica, un crecimiento de la población muy grande, debido a una gran caída de la mortalidad en la primera parte del siglo XX, la cual genera que en las familias grandes, como eran las de ese tiempo, ya no mueran muchos niños, un hecho habitual en el antiguo régimen. Entonces sobreviven todos –siete, ocho o más por familia–, lo que ocasiona la explosión demográfica. Esto ocurre a lo largo del siglo XX y, para el censo del 40, era un dato que salía muy claramente de las cifras.

Un segundo dato obtenido tenía que ver con la tasa de urbanización. Las ciudades crecían a un ritmo muy acelerado, particularmente Lima, que adquiría características de explosión demográfica en general y de urbanización superconcentrada. Estos fueron los datos que respaldaron el planteamiento de la unidad vecinal, que significaba guiar, de una manera moderna, racional y pensada, el crecimiento urbano que experimentaba el país y que estaba haciendo de Lima una ciudad muy grande, con una primacía urbana enorme, con respecto al resto de las ciudades y del país. ¿Cómo guiar esa explosión urbana y evitar, en realidad, que se formen las

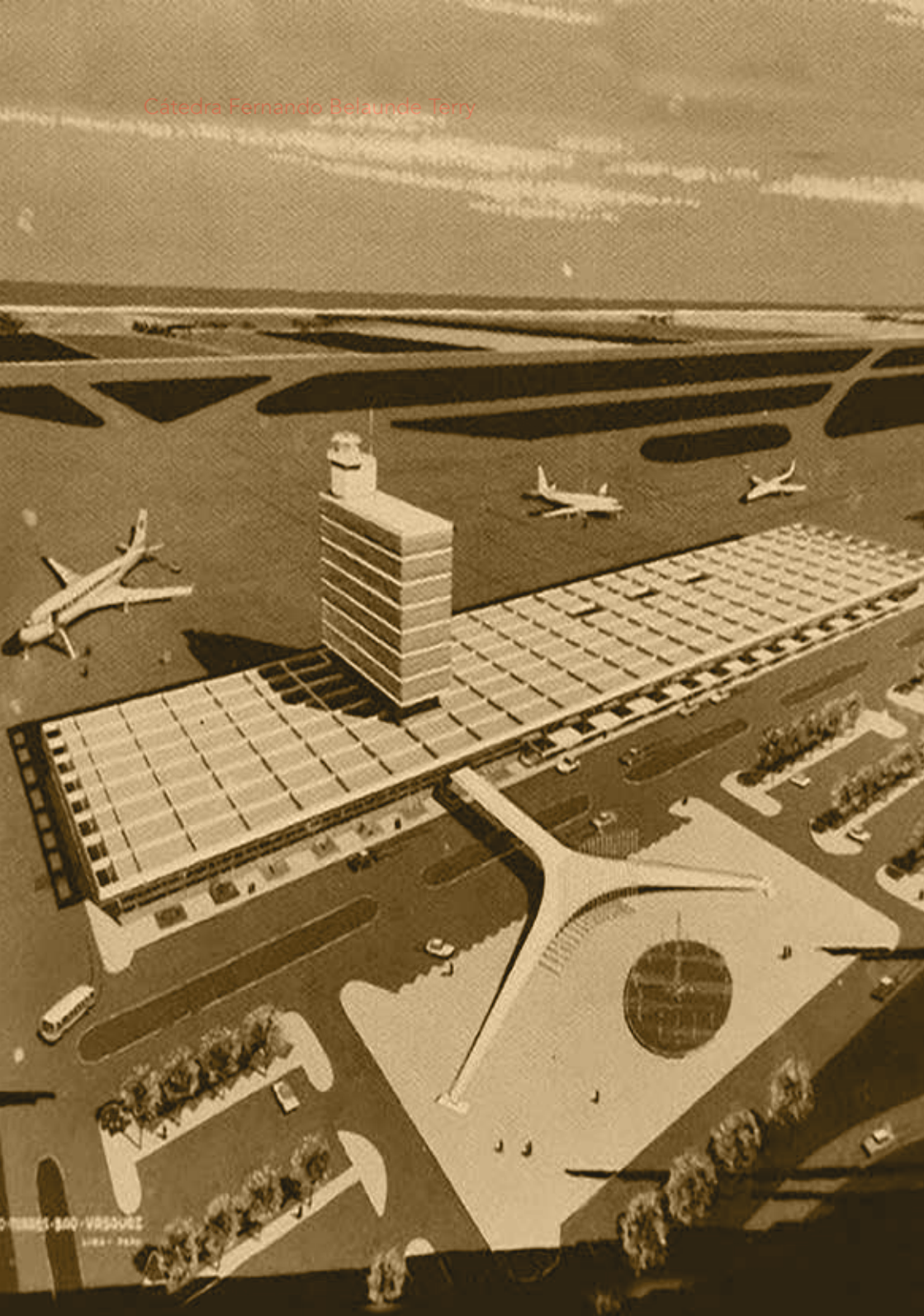
barriadas? ¿Cómo evitar que haya un desborde popular sobre terrenos eriazos y que la población construya su vivienda por iniciativa propia?

De qué modo evitar la barriada y cómo guiar el crecimiento urbano fue el planteamiento de la unidad vecinal. Su forma definitiva vino con el gobierno de Bustamante, que fue muy importante en la carrera de Belaunde, quien fue electo diputado y, dicho sea de paso, es parte del grupo de Bustamante. El primer gabinete de este fue presidido por el padre de Fernando Belaunde, don Rafael Belaunde. Entonces, era un joven diputado con cercanía a Palacio. Pero el gobierno de Bustamante vivió muy atrapado en una contradicción: a un lado estaba el APRA y, al otro lado, la derecha clásica, en aquella época representada en el diario La Prensa y en la figura de Pedro Beltrán, y entre los dos, tratando de hacer un camino al medio, se hizo difícil, no había suficiente fuerza para montar un centro potente, y Bustamante cae a los tres años, en 1948.

En ese periodo, Belaunde presentó dos proyectos de ley que son muy importantes en la historia del urbanismo. Uno fue la ley de la propiedad horizontal del suelo, que hoy día es elemental para tener un edificio donde cada dueño de departamento comparte una fracción del suelo con los demás. En aquella época, para construir un edificio tenía que haber un solo propietario de todo el suelo, quien alquilaba los departamentos. Pero, para hacer los edificios que hoy pueblan nuestras ciudades, esta es la ley que sienta las bases.

La segunda iniciativa de Belaunde fue la Corporación Nacional de la Vivienda, que edificó las unidades vecinales. La corporación es muy interesante porque se trata de una

Cátedra Fernando Belaunde Terry



empresa público-privada en la cual el directorio es mixto, con participación de empresas privadas que tienen sus propios recursos, que invierten, que mueven su dinero en procura de hacer una empresa y un capital; es decir, una empresa pública de derecho privado. En tal sentido, es una empresa moderna que revela la modernización del Estado en la época de los años 40, aunque ya había corporaciones modernas, como la corporación de aeropuertos, CORPAC, o la corporación del Santa, que hizo la siderúrgica en Chimbote. Era una época en que las empresas públicas se concebían de una manera creativa, diferentes a las que se van a concebir en épocas posteriores.

En 1948 llegó el golpe de Odría, quien se quedó ocho años en el poder. Es una época dura, difícil, de recesión, dictadura, falta de libertades civiles. En ese contexto, Belaunde se va a trabajar a la universidad como profesor. Son los años en que es decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería, que antes era la Escuela de Ingenieros. Son los años en que se construye el edificio de la Facultad de Arquitectura, que como local es simbólico, bastante funcional y moderno, y que tenía un diseño impactante.

Durante aquel tiempo, la revista El Arquitecto Peruano está dedicada a temas más institucionales. Belaunde crea un Instituto de Urbanismo de Posgrado, y trae como ponentes a grandes de la arquitectura, entre ellos Walter Gropius, uno de los fundadores de la Escuela de la Bauhaus, que trabajaba en los Estados Unidos y con el cual Belaunde tenía una cierta relación. Gropius viene a dictar una cátedra en el Instituto de Urbanismo que Belaunde había puesto en marcha en los años sombríos de Odría.

En ese periodo, Belaunde se refugia en la universidad y en la vida académica, y emerge en la política al final del gobierno de Odría, cuando este se ve obligado a convocar a elecciones relativamente democráticas. Belaunde mismo sufrió una presión, pero logró inscribir su candidatura después de organizar una gran manifestación, el famoso 'Manguerazo'. Odría trató de manipular, pero no pudo y, al final, Belaunde aparece en esas elecciones como un candidato que representa el deseo de reforma, de libertades; ideales que también había encarnado Bustamante unos años atrás.

Es una promesa de nuevas clases medias profesionales que quieren una reforma del Perú que no sea el comunismo, pero tampoco el aprismo, que en la época de los 50 se veía como un movimiento un poco sectario, dogmático, propio de otras épocas, de los años 30, cuando todo era muy conflictivo.

En los 50 y 60, cuando Belaunde llega, son las nuevas clases medias las que ansían la modernidad y dejar en el pasado los sectarismos de la época a la que pertenecía el APRA. En ese sentido, Belaunde representa un viento de modernidad moderado, no radical, que se diferencia claramente del comunismo de la época. Es la época de la Revolución cubana, de las guerrillas. Belaunde está claramente en otra trinchera, pero la suya también es una trinchera reformista.

De 1953 a 1963, la actividad de la revista declina. De haber sido una publicación mensual, pasa a ser bimensual y, después, a tres o cuatro publicaciones por año. La revista decae porque sigue la carrera política de Belaunde. Que yo sepa, es la única revista de urbanismo en el mundo cuyo director la usó como plataforma para una carrera política exitosa; la única revista de urbanismo cuyo director terminó como presidente de la República y que, estando en el cargo, pudo llevar adelante muchas de las ideas que, a lo largo de los 25 años anteriores, los arquitectos, los urbanistas y los interesados en bienes raíces habían discutido a través de la revista que él dirigió.

El diseño orgánico y funcional:

"La racionalidad urbanizadora no la quiebran las barriadas"

Cuando uno revisa la historia de los edificios multifamiliares para sectores populares, encuentra que, antes de las unidades vecinales, en los años 30, por ejemplo, el presidente Benavides ya había hecho barrios obreros. Creo que se podrían comparar los barrios obreros con las unidades vecinales, y tratar de ver cuál es la especificidad del proyecto de la unidad vecinal, a diferencia de los edificios multifamiliares para sectores populares que se habían construido en épocas anteriores.

Yo quería poner el punto en la calidad del diseño. Miguel Cruchaga se refirió a un tema que yo ignoraba: la construcción con un número exacto de ladrillos, de tal manera que no se gastó ni un material más. En cuanto al diseño, la unidad vecinal era como un todo orgánico, donde uno llegaba con su carro y lo dejaba afuera porque adentro todo era a pie; es decir, la idea del peatón –que también está en la Residencial San Felipe– que tiene a mano todos los servicios. Si quiere dejar a su hijo en la escuela, habrá un nido en la unidad vecinal; si tiene un problema vecinal, habrá una comisaría; obviamente, una tienda, un supermercado, un correo, etcétera. No es un edificio para pobres, sino un todo orgánico donde la vida social se intensifica. Por eso también tenía un auditorio o un espacio para fiestas familiares como, por ejemplo, un matrimonio. Entonces, el planteamiento no era hacer un edificio para pobres, sino un todo orgánico que tuviera vida propia y que esa vida propia fuera a pie.

Esos principios que vemos en la Unidad Vecinal N.° 3 llegarán posteriormente, en escala, a la Residencial San Felipe. Cuando uno observa el desarrollo de Lima, nota que las unidades vecinales son como islas bien diseñadas y que quienes viven ahí disfrutan de ciertas ventajas que en el resto de la ciudad

no se hallan con facilidad. El conjunto de Lima luce, más bien, desordenado y caótico. Entonces, la pregunta es qué ocurrió para que el caos venciera, en determinados momentos, los proyectos modernizadores, racionales, que plantearon los arquitectos que en alguna época sacaban adelante leyes, como la Ley de Corporación Nacional de la Vivienda, o la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, que planteó Belaunde cuando fue diputado, de 1945 a 1948.

¿Cómo así las propuestas modernizadoras y racionalistas son derrotadas por el caos? Ahí la respuesta es doble, porque normalmente pensamos que, al final, la gente muy pobre se va a las barriadas, y creemos que las barriadas son el caos, pero no es completamente cierto. Por un lado está la parte de la ciudad a la que ha hecho referencia Miguel Cruchaga: Pueblo Libre, San Miguel, etcétera, que cuando era joven, en los 50 y 60, eran haciendas y se pudo pensar en urbanizarlas de una mejor manera. ¿Qué ha ocurrido? ¿Esas no son barriadas? Eso es Lima moderna, que fue construida por compañías urbanizadoras que vendían lotes de terrenos con servicios, pistas, agua, luz, y la gente construía su casa. Sucede que esas compañías, que urbanizaron todo lo que era el valle de Lima, son un negocio, como lo es cualquier otro de bienes raíces. Esas firmas no respetan los planos. Los planos no son quebrados por las barriadas; incluso aquí está Miguel Romero, que hizo el plano de Villa El Salvador. En ocasiones, las barriadas eran mejor planificadas, y ahí tenemos a Villa El Salvador como ejemplo, mejor planificada que algunos barrios convencionales de Lima moderna, que se hacen sin respetar criterio urbanístico alguno.

Esta era mi segunda idea: la quiebra de la racionalidad modernizadora que plantea El Arquitecto Peruano no es responsabilidad de la barriada. La barriada es una solución desesperada que, en algunos puntos, como Villa El Salvador, es más ordenada y mejor planificada que otras partes de la ciudad moderna.

- Antonio Zapata Velasco

Reflexiones finales

Raúl Diez Canseco Terry

Esta cátedra nos enseña cuán vigente está el pensamiento de Fernando Belaunde Terry. Cuando fuimos gobierno, siguiendo el ejemplo del expresidente, hicimos el Conjunto Habitacional Martinete sobre un terreno abandonado del Estado –de los que hay muchos todavía–, ubicado visionariamente por Miguel Romero, pero al que se le debía cambiar de zonificación. En aquel momento, Romero era viceministro, decano del Colegio de Arquitectos del Perú y miembro de la Municipalidad de Lima, y nunca nos vamos a olvidar de Alberto Andrade, gran alcalde de Lima, quien nos citaba a las 6 de la mañana en su casa, en el Centro de Lima, y lo convencimos, junto con Miguel, para que cambiara toda la reglamentación y hubiera una nueva visión de lo que debía ser la vivienda, porque las ordenanzas municipales no permitían la edificación de casas o departamentos de 60 metros cuadrados.

Andrade no solamente dio luz verde, sino que Miguel convenció al rector de la Universidad Nacional de Ingeniería para que construyera Martinete. La vivienda sigue siendo un tema presente y vigente en el Perú de hoy. Imagínense cuántos contagios menos habríamos tenido con la pandemia si se hubiera realizado un ordenamiento urbano con desarrollo como se hizo, por ejemplo, en Villa El Salvador, una ciudad planificada por el arquitecto Miguel Romero, que ganó un concurso internacional por esa obra.

La gente vive hoy hacinada. Cuando se habla de combatir la pandemia con distanciamiento social, mascarillas y

lavado de manos, no pensamos en que hay lugares donde simplemente no pueden ejecutarse esas disposiciones. Esta falta de infraestructura tiene que solucionarse en el corto plazo. Además, debe ir de la mano con un nuevo transporte masivo de pasajeros, ya que no puede haber desarrollo de vivienda donde no haya un transporte de esta naturaleza para evitar la aglomeración y la concentración de las personas.

Hemos visto también, con gran interés, la importancia de construir más centros vacacionales, no sé si tipo Huampaní, pero sí con esa filosofía. Y aquí quiero destacar La Ciudad del Talento de Ancón, un proyecto largamente acariciado por el arquitecto Romero, ubicado en la salida de Lima. Hablamos de un parque industrial, universidades, colegios, lugares para trabajar y, por supuesto, viviendas. En el sur tendrá que verse el desarrollo de toda la zona de Lurín y Pachacámac, buscando de qué forma combinar dicho desarrollo con el aspecto del medio ambiente y la ecología. Y con respecto al tema de los centros vacacionales, en efecto, la gente necesita lugares de recreación y descanso.

Belaunde decía: "Cubramos de verde el arenal". ¿Y de qué manera lo hizo? Con represas e irrigación. Hoy en día, el Perú es un tremendo exportador porque hubo un visionario que se dio cuenta de que ese arenal le podía rendir mucho al Perú. Hoy, con esa misma lógica, tendríamos que decir sobre ese arenal que no se cubrió de verde, y que está pegado a las grandes ciudades, ¿por qué no cubrirlo de viviendas dignas para los más pobres? Finalmente, estando rodeado de arquitectos, lanzo una propuesta: ¿No creen que es el momento de relanzar El Arquitecto Peruano?

Resumen del editor

Luis Alberto Chávez Risco

Miguel Romero Sotelo:

- La revista El Arquitecto Peruano sirvió para presentar ideas innovadoras sobre el desarrollo de la arquitectura en el Perú y el mundo.
- Belaunde amplía la arquitectura hacia el urbanismo social.
- Logró que los arquitectos contribuyeran con su obra no solo al desarrollo urbano, sino al desarrollo humano.
- Las personas tienen derecho al trabajo pero, también, derecho al descanso.
- Falta un crecimiento de ciudades donde estén todos los actores y haya los equipamientos adecuados para vivir, trabajar y descansar.
- El Arquitecto Peruano nos enseñó que la arquitectura, el urbanismo y el territorio no pueden tratarse de manera desligada.
- Belaunde edificó muchas viviendas, pero construyó, principalmente, hogares.

Raúl Diez Canseco Terry:

- Belaunde dirigió la revista por más de 25 años, hasta 1963, cuando fue elegido presidente de la República.
- Se publicaron 356 números de El Arquitecto Peruano.
- Entre 1937 y 1950 tuvo una edición mensual; de 1951 a 1955, una edición bimensual, y de 1955 en adelante se empezó a editar cada tres meses.
- La revista introduce nuevas corrientes, como la vivienda social, el desarrollo urbano y la planificación del territorio.
- En los años 40, el Perú vivió una explosión social. Surgió un Perú migrante.
- El Censo Nacional de 1940 contabilizó 7 millones de peruanos. Lima tenía poco más de 600 mil habitantes. La migración, como fenómeno social, transformó el territorio.
- Belaunde reparó en este fenómeno y planteó la construcción de viviendas para la población de menores recursos. Propuso la vivienda social.
- La vivienda constituyó la base del trabajo. Sin vivienda no hay progreso material ni espiritual.
- Belaunde impulsó la Corporación Nacional de la Vivienda, que construyó unidades vecinales para las clases medias y populares.
- El Arquitecto Peruano fue una publicación plural de temática variada pero, sobre todo, un órgano moderno en contenidos.

Miguel Cruchaga Belaunde:

- Europa vivió una etapa muy sombría que derivó en la Primera Guerra Mundial, en 1914. Belaunde reparó en la importancia del tema social en todas las sociedades.
- En Texas trató de estudiar Ingeniería, el primer impulso que tuvo.
- A lo largo de su vida, Belaunde mezcló el ingeniero ejecutor y realizador con el arquitecto planeador y proyectista.
- Su gran inspiración política fue Franklin Delano Roosevelt, el autor del New Deal.
- Belaunde regresó al Perú en el año 1936, y encontró que la profesión de arquitecto era una profesión inexistente.
- Eso lo motivó a fundar El Arquitecto Peruano, una revista para destacar aspectos de la cultura urbanística y arquitectónica.
- Se le ocurrió la idea de crear la Corporación Nacional de la Vivienda, la primera institución peruana aprobada en el Congreso de 1945.
- La Unidad Vecinal N.° 3 es un hito en la historia de la vivienda de interés social en el mundo, no solamente en el Perú y América Latina.
- Todos los edificios se crearon para no tener desechos, para no desperdiciar nada. Están construidos con el mismo número de ladrillos en el sentido horizontal, vertical y longitudinal.

- La Unidad Residencial San Felipe se siente, según sus vecinos, como el Parque Central de Nueva York por el área verde que tiene.
- La revista le dio una dimensión social a la arquitectura.
- Fernando Belaunde creó, en Huampaní, el primer centro vacacional para los meses de invierno.
- Creó también la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, conocida como la ONPU, para hacer planes reguladores de crecimiento ordenado de las ciudades.
- Aprendí a enamorarme de la arquitectura llevando la revista El Arquitecto Peruano a los quioscos de periódicos.
- Años después, cuando llegó a la Presidencia de la República, Belaunde me encargó la dirección de la revista hasta que la cerramos, en 1977.

Antonio Zapata Velasco:

- En 1937, Fernando Belaunde fundó la revista El Arquitecto Peruano.
- La revista le da cobertura al Censo Nacional de 1940. En Perú no se había hecho un censo en 64 años. El último había sido en 1876, antes de la guerra con Chile.
- En esa época, el Perú vivía la primera etapa de la explosión demográfica.
- Lima adquiría características de explosión demográfica en general y de urbanización superconcentrada.

- De qué modo evitar la barriada y cómo guiar el crecimiento urbano fue el planteamiento de la unidad vecinal.
- Belaunde presentó dos proyectos de ley que son muy importantes en la historia del urbanismo: la ley de la propiedad horizontal del suelo y la Corporación Nacional de la Vivienda.
- En 1948 llegó el golpe de Odría. Época dura y difícil, con recesión, dictadura y falta de libertades civiles. En esa época, Belaunde se va a trabajar a la universidad como profesor.
- Durante estos años, El Arquitecto Peruano se dedica a temas más institucionales.
- Belaunde crea un Instituto de Urbanismo de Posgrado y trae como ponentes a grandes de la arquitectura, como Walter Gropius, uno de los fundadores de la Escuela de la Bauhaus.
- En los 50 y 60, las nuevas clases medias ansían la modernidad, y Fernando Belaunde representa un viento de modernidad moderado, no radical.
- De 1953 a 1963, la actividad de la revista declina. De haber sido una publicación mensual, pasa a ser bimensual y, después, a tres o cuatro publicaciones por año.
- El Arquitecto Peruano es la única revista de urbanismo en el mundo cuyo director la usó como plataforma para una carrera política exitosa.
- Es, también, la única revista de urbanismo cuyo director terminó como presidente de la República.